

1.

Localidad	El Mulato
Escuela	Nacional N.º 245
Nombre de la maestra	Raquel Acendato
Nombre de la persona que navó	Pedro Ledesma
Edad de esta persona	80 años

Narración
Tipos y costumbres Loretanas

Señor Mauricio "El revendedor"

La habitación en donde tenía su almacén, sería de cinco varas por cuatro de capacidad; tres filas de estanterías, un mostrador sucio, una balanza hecha de platos con pesas de piedras o ladrillos, constituían todo el mobiliario del negocio.

El capital en giro, no podía exceder de treinta pesos bolivianos, con esta suma evolucionaba en todos los artículos que constituían su constante preocupación, siendo lo único que no se elaboraba en el país, los licores que expendía. Una damajuana con vino, otra con aguardiente, otra ginébra, y otra aún eran las bebidas de su expendio, encargándose el agua de allanar las dificultades que podía acarrearle las oscilaciones de sus precios.

No se preocupaba señor Mauricio, de las alteraciones que sufrían como en todo tiempo, los precios de sus

mercaderías. No mantenía correspondencia con ninguna casa de negocio; no necesitaba libros, ni llevaba contabilidad, ni le mortificaba la llegada a hora o atrasado del correo, era un hombre feliz. Aparte de licores, vendía goma, quesos, zapallos, melones, sandías y patatis; su habilidad consistía en calcular con precisión matemática. al cortar en porciones iguales un queso, que costándole dos reales, debía producirle tres de igual moneda; aquí era de verdo a nuestro hombre, hacer prodigios de equilibrio con la mano, para medir con una cinteta al queso de diferente manera a fin de hacerlo producir un real de ganancia.

Era tal el prestigio comercial que había adquirido, -pues no se conocía a ciencia cierta, el origen de su negocio, sosteniendo algunos que databa desde el año 1860,- que su nombre estaba de tal modo vinculado al departamento Loreto y fuera de él, que toda mujer que entraba a la Villa conduciendo alguna mercancía de su producción o elaboración, necesariamente debía llevarle a casa Mauricio; así a este no le faltaba de los estantes, la chala a la riística o compuesta, tunas o alguna otra botella de arrope eriollo.

con estos artículos hacia comercio libremente, y nadie le molestaba, pues no estando afiliado a lo que ahora se llama trusts comerciales, gozaba de todo género de franquicias.

Los paisanos que viajaban por las provincias, del sud, cuentan que allá en la esquila, o cosecha de maíz, se desparanaban por puntos diferentes, pero dándose cita para almorzar sobre el mostrador de seño Mauricio tal día, el queso y pan que no debía faltarle bebiendo con ansia un vaso de vino de su despacho.

Mientras no llegaran a la esquina de nuestro revendedor los viajeros no se conformaban, pues era algo como la casa paterna, o el hogar para los que hacía tiempo habían abandonado el terruño, así que apearse en el boliche, y darle la mano después del "álabado sea Dios", constituía para el paisano, el puerto anhelado; después no había que temer, todo peligro había pasado, allí sabrían el estado de salud de la familia, parientes y amigos; el estado de los sembrados y el de las haciendas, y si no habían enfermado las criaturas; seño Mauricio estaba al corriente de todos estos pormenores y debía suministrarlos; allí debían

servirse las primeras sandías o quesillos y asentar con un trago de aguardiente o un vasito con vino.

Con la modesta suma que constituía su capital en giro, compraba y vendía su mercadería, y el día que hacía su surtido de licores, por la tarde salía a caballo divertido, y a más de un amigo le echaba el mancarroñ encima, parece que significaba la comprobación de sus cuentas o el balance de sus ventas e ingresos; era este un día de ferria, pasado el cual se perdía y no se le oía la voz; amirreconado atrás de la puerta, esperaba como abochornado la entrada de algún cliente a adquirir alguno de los muchos artículos de su almacén.

Con esta vida y este género de comercio, el revendedor señor Mauricio lo pasaba tranquilo, no se preocupaba de nada, y en los ratos que le dejaban libre su clientela, se entretenía en champurrar alguna gauchita, en su guitarra que colgada a la pared, esperaba la mano de alguno de los concurrentes para exhalar al aire sus tristes notas, sean de dolor o despedida, porque al pasar los viajeros almorzaban también por última vez.

allí en ese sitio de su predilección, y se despedían con un "triste"
en el que alguna vez, oí que cantaban:

3

Cuando salí de mi tierra,
De nadie me despedí;
Solo de estos tristes montes,
Que ellos me vieron salir.

Así vivía despreocupado el revendedor, hasta que también para él
llegó el último momento de su existencia, y al cabo de tantos sacri-
ficios y miserias, ¿qué dejó? Nada más que el recuerdo de su paso
por este mundo, pero muchos amigos que siempre recuerdan
su nombre con cariño.

Localidad	El Mulato
Escuela	Nacional N ^o 245
Nombre de la maestra	Raquel Avendaño.
Nombre de la persona que nació	Leocadio Avendaño.
Edad de esta persona.	52 años.

Narración

El día de los finados en Villa Loreto.

La fiesta del día de los finados, congregaba en la Villa a la gente de toda la campaña del departamento; era el día 2 de Noviembre, en que desde los más lejanos puntos acudían a tributar a sus muertos, el recuerdo de cariño mezclado con abundantes lágrimas y ofrendas.

Así, desde las primeras horas del día primero, ya se veían pequeños grupos de mujeres de la campaña que con sus trajes campesinos y enlutadas se aproximaban entre respetuosas y tímidas a la casa del Sr. Cua. A medida que avanzaba el día, eran más compactos los grupos de dolientes que se formaban bajo la galería de la casa habitación de este; allí se veían, se hablaban tal vez recién desde la muerte de su hijo, su esposa o padre, allí se da

ban el pésame de viva voz, y sentados en grupitos de seis o más mujeres juntas o abrazadas, lloraban la desaparición del ser querido. Lantos y lamentos que partiendo desde lo íntimo de su alma, se confundían en un solo gemido, que era la expresión del sincero dolor o pena que en el momento embargaba su espíritu; así se abre la puerta de la casa del lloca; llegado este momento concurren en confuso desorden por ser las primeras que depositen su ofrenda en supragio de su ánima. Unos ponen dinero, esto es para las misas del novenario, y otros a más de dinero, ofrendas consistentes en comida; esto es, paues hechos a propósito, huevos crudos y cocidos de gallina o aveutrú, el primer papallo o sandía o algunos quesillos de leche de cabra. Esto depende del gusto o predilección que tenía el difunto en cuya memoria se deposita la ofrenda; así al que era afecto a los cultivos, le ofrendan sandías o papallos siempre los primeros de la presente cosecha. Suenan las campañas su melancólico tañido, son dobles y cada uno de estos debe durar unos minutos

acompañada de sus oraciones que murmurán los que tienen la cuerda del badajo en sus manos.

Las misas del día de los finados - tres por lo general - se celebran concurridísimas por la numerosa población que asiste esos días en su mayor parte gente de la campaña. A la procesión que después de la última misa sale al cementerio, la acompañan inmensa cantidad de gente que entre oraciones y llantos, pugnan por depositar en la alcancía que cerca del cura que reza sin cesar las oraciones de ánimas, lleva un acólito. Cada ofrenda de dinero es un pedido de un responso sobre la tumba del ser querido, y otros deudos esperan la llegada del sacerdote a la tumba, cuidando de las luces y flores con que adornaban ese día, y las oraciones fúnebres de ese momento son acompañadas por el llanto que aquí, allá y en todas partes se oye sin calmar un momento, como si en este sitio de dolor no hubiera un momento de descanso y todo fuera dedicado al recuerdo del deudo fallecido. El cura vuelve a la Iglesia después.

de haber satisfecho aunque sea en parte, las exigencias de los feligreses, y con la alcancía repleta de monedas, y la concurrencia vuelve a su vez a su domicilio hasta el año, recobrando la Villa su habitual tristeza.

Localidad	El Mulato
Escuela	Nacional N ^o 245
Nombre de la maestra	Raquel Arendano
Nombre de la persona que narró	Leocadio Arendano
Edad de esta persona	52 años.

Narración.

Cómo se viaja a costa de otros.

Me lo contaban y pude comprobar más de una vez.

Viajaban de compañeros en busca de trabajo, en tiempos en que no había galeras, trenes, autos, ni ningún otro medio de andar, un Forro ⁷ vi-
 arsim, y conocedor de muchos lugares, provisto de dinero y otros artículos de boca, con una vinchuca que no llevaba por ⁷labio absolutamente nada; como la marcha se hacía penosa y pesada, pues el paso de la vinchuca era muy corto, le invitó el Forro a llevarla prendida en la cola o el lomo, y era cabalmente lo que la vinchuca esperaba; desde ese momento esta gozaba en el viaje, pues a toda hora chupaba la sangre de su compañera, mientras este se alimentaba

con las provisiones que compraba en los almacenes del camino.

Llamándole la atención la falta de provisión de su compañera le dijo un día que se disponían a descansar: compañera imataj avinqueka? - compañera qué es tu avio? y ella le respondió: 7 kamka - 7 vos.

El astutoorro acostumbrado a engañar a muchos no comprendía el significado de la respuesta, pero se sentía débil y cada vez con más hambre con toda la comida que compraba y se alimentaba, hasta que llegados a su destino, la vinebueca toda agradecida y cortés, se despidió de su compañero, diciéndole al volar - chaimami - tontos - taka jodena - así se embroma a los tontos.

El hombre por más astuto que sea, siempre encontrará quién lo engañe.

Localidad	El Mulato
Escuela	Nacional N ^o 245
Nombre de la maestra	Raquel Avendaño
Nombre de la persona que narró	Leocadio Avendaño.
Edad de esta persona	52 años.

Narración.

Ubrecha comió el queso y ampato pagó el plato.
 { Un ratón " " " " el sapo " " Santiago }
 En una estancia de la provincia de Santiago del Estero, ocurrió el siguiente hecho que me lo relataron en mi infancia, del que se desprenden lecciones de moral y buen ejemplo, tales como aquello que se ve con frecuencia de inculpar al inocente, delitos que están ajenos de cometer.

En la estancia dicha, había la despensa repleta de provisiones; charquis, grasa, quesos, quesillos, carne y todo lo que constituye la provisión en una casa de familia bien acomodada.

Se anunció de la existencia de estos artículos, un ratoncito pícaro que merodeaba por esos sitios, pero no quería usar de ellos, por no inspirar desconfianza, no obstante la necesidad que tenía de proveer de ali-

mentación a su mujer que con ella estaba cerca pasando miles de penurias debido a la pobreza y falta de laboriosidad del marido, el ratoncito.

Mientras discurría la forma de aprovechar de los quesos y quesillos de la despensa, nuestro ratoncito astuto, se dio con un enorme y corpulento sapo, que todo serio y muy reposado buscaba trabajo en la población de la estancia por que para su única profesión de cantor, no la había por el momento. El pícaro ratoncito, le informó que allí, en la despensa, había cómo vivir cómodamente, pues como estaba cerrada, abundaban los richos, que le servirían de alimentos, y así sin molestarle, ni trabajar, pasaría los últimos días de su vida tranquilo y contento.

Envaucado por tan alagüeñas promesas, aceptó nuestro sapo el ir a habitar en la despensa, y así fue introducido por su amigo el ratoncito, por una pequeña cueva que este hizo en un sitio casi invisible de la pared. Puestos adentro los dos amigos,

el sapo solo se mantenía de los insectos que ca-
saba en el suelo, ignorando de lo que había
en el **zanjo** que estaba colgado en el techo de
la despensa.

Aquí fué que gozaba el ratoncito;
todas las noches acarrea comida para su
casa, prefiriendo para llevar, los quesos y
quesillos, hasta que el dueño alarmado por
la desaparición de estos objetos y sin que pu-
diera culpar a nadie, hicieron una prolija
busca y dieron con que había un enorme y
gordo sapo y a su alrededor migas de
queso que el ratoncito volteaba del **zanjo**.

Ante pruebas tan evidentes, fué condenada
a muerte sin que le valieran las disculpas que
quiso dar, explicando que no usaba para su ali-
mentación esa clase de comida.

Como todas las pruebas condenaban al sapo,
y su lenguaje no era suficiente para convencer
de su inocencia fué ejecutado y tirado su
cuerpo al campo, y el pícaro ratoncito, contento
y gozoso, crió sus hijos a costillas del pobre

y honrado saps.

Asi no basta ser honrado, es preciso demostrarlo y probarlo; este caso debe servirnos de ejemplo.

Localidad	El Ngulato
Escuela	Nacional N.º 245
Nombre de la maestra	Raquel Arendano.
Nombre de la persona que narró	Leocadio Arendano
Edad de esta persona.	52 años.

Narración.

Un nieto de la que oyó la referencia de labios de quién le ocurrió este hecho, me cuenta lo siguiente:

Después del congreso memorable de Tucumán el año 1816, el presbítero Don Pedro Francisco de Uriarte, que fue uno de los delegados por Santiago del Estero, y como tal uno de los signatarios del acta de la Independencia, fue nombrado Cura Párroco del departamento Loreto y allí se estableció.

Un día supo por el sacristán que de noche por medio de la plaza de la Villa que era sumamente grande, pues tenía dos cuadras a cada rumbo, oía una voz, que sola y sin que hubiera rumor de persona viviente decía: "¿dónde lo pongo?" Y repetía esta misma pregunta muchísimas veces.

Intrigado el Sr. Cura, ante la insistencia del sacristán - pues al principio no quiso creerle - una

noche después de cenar y hacer sus oraciones para antes de dormir, se había puesto a pasear debajo de la galería de su casa que era cerca de la Iglesia, como por salir de la duda o curiosidad; mientras se parecía fumando un cigarrillo el Sr. Cura, oyó que en medio de la oscuridad y el silencio de la noche, por en medio de la plaza, una voz que decía: "¿a donde lo pongo?" y repetía, esta pregunta y notó el Sr. Cura que una persona al parecer hombre, se aproximó por el sitio en donde estaba y pasó con dirección hacia el lado poniente llevando al hombro un palo, contestándole una sola vez diciendo el Cura: "de donde lo sacásteis."

Que al día siguiente el Sr. Cura le aplicó una misa rezada por el descanso de esa alma que al parecer, andaba en pena, y no volvió a oírse ninguna otra novedad desde entonces. Dada la calidad de la persona a quien le ocurrió el hecho, que era el que lo contaba, se tenía como una aparición verdadera y que debía ser cierta. La gente de entonces dicen que atribuían a un cierto sujeto que falleció tiempos antes, y que en vida pleteaba por ubicación de mojones, afirmando que era este sin duda alguna.

Localidad	El Mublato
Escuela	Nacional N ^o 245
Nombre de la maestra	Raquel Arrendano 10
Nombre de la persona que nació	Carlos Bravo
Edad de esta persona	65 años.

Narración

Tipos y costumbres Lorentas - Don Nicéforo.

En todas las poblaciones grandes o pequeñas existen personas que dentro la generalidad, se distinguen por algún rasgo característico; unas por sus condiciones de sencillez, por un oficio o por su afición a algún entretenimiento que forma su constante preocupación, los demás.

Don Nicéforo Suárez es uno de ellos. No tenía oficio ni profesión; no era agricultor ni estancero, no era comerciante ni industrial, pero sin dañar a nadie, sin quedarse con lo ajeno pasaba la vida, cómoda sin apuros de ninguna especie; su modus vivendi consistía en servir a todo el que lo utilizaba; era activo y laborioso para tramitaciones de asuntos particulares o judiciales. Si alguien quería casarse, o tramitar su excepción militar, aquí estaba el hombre siempre dispuesto, activo y diligente en su cerrar y abrir de ojos como decían las viejas del lugar; se venía a la ciudad conduciendo una o más personas, quienes conferenciaban con el Doctor Tulau y regresaban convenciendo hasta donde tenían razón en el asunto que pensaban promover o les habían iniciado; a veces se multiplicaba para atender a sus numerosas relaciones, cuando a un tiempo le eran requeridos sus servicios por varios amigos o recomendados.

Siempre le "gotaba dinero" como él decía, pero rara vez o nunca le paraba en el bolsillo su dinero; parecía tener la devoción de la pobreza, así era conocido cuando tenía tres o cinco pesos en el chaleco, por que los andaba tocando; se iba a casa de un amigo o pariente y en el semblante se le leía que andaba adinerado.

y momentos después, un almuerzo, unos vasos con vino o cerveza consumían totalmente sus recursos, y contento como una pasarea volaba a su domicilio. Alto, de porte distinguido, buen viejo, de rostro simpático, se lo veía a cualquier hora del día en medio de fuertes calores o ventarranos espantosos, atravesar la gran plaza del Lareto, de Norte a Sur, buscando a sus amigos con quienes departía amigablemente; amigo, compadre, o pariente de todos, los hombres principales de la Villa, su actuación era distinguida dentro de su círculo, era algo necesario, indispensable y que no debía prescindirse. Su diversión favorita era las riñas de gallos, él conocía el peso de todos los que tenían los aficionados, y para concertar una riña, allanando dificultades, era como mandado hacer, y no miraba distancia ni dificultades, cuando de asistir a unas riñas se trataba, a pie o a caballo, fácil le era salvar en un momento la distancia que lo separaba.

La casa de don Nicéforo, era al decir de las vecinas, como la del cura; no le faltaba buenas provisiones, el conocimiento de su persona estaba tan difundido en el departamento que de todas partes le salían obsequios consistentes en carne gorda para asado, quesos o frutas de la región, y como con todos se llevaba bien, era de todo apreciado. Tal vez en sus mocedades fue afecto a la música; el apellido es música de natural, todos tienen instintivamente su predilección por el canto, y se cuenta que al despedirse para un viaje que realizó al Sur de la provincia de Buenos-Aires, se expresó en el umbral de la puerta donde dormía la señora de sus pensamientos en forma o tono angustioso formulando su despedida y que terminó decautando:

Bajo una loza, mi bien hallarás
Las fajas cenizas de un trovador,
¡Adios! adios! adios! adios!
Para siempre adios!

Su fallecimiento se produjo así en esa vida dulce y apacible, como no tenía rencores con nadie, ninguno guardó resentimiento de él; anciano y siempre honrado y jovial, amigo de todos, dejó este mundo más allá de los setenta años de edad.